

LA HISTORIA RURAL AYER Y HOY

Rural History yesterday and today

Pegerto SAAVEDRA

Universidad de Santiago de Compostela
<hm123523@usc.es>

RESUMEN: La historia rural presenta tradiciones y trayectorias distintas en los diferentes países de Europa Occidental. En Inglaterra se ha mantenido desde mediados del xx a la actualidad como una vigorosa corriente, cultivada por numerosos y destacados especialistas, fruto de cuyo trabajo es la *Agrarian History of England and Wales*. En Italia, también desde el ecuador del siglo pasado, los ruralistas prestaron gran atención a los sistemas agrarios, pero sobre todo a las condiciones medioambientales y sociales en las que se desarrolla el cultivo de las tierras. En Francia, y en buena medida en España, la Historia Rural tomó cuerpo en forma de monografías regionales, que con planteamientos estructurales y propósitos de totalidad, abordaban la demografía, economía y sociedad de un territorio limitado. Este modo de abordar los problemas se fue abandonando en las décadas de 1980 y 1990, lo que no significa que el mundo rural haya dejado de atraer la atención de los investigadores. Los graves problemas medioambientales y ecológicos actuales al lado de otros factores, acrecientan el interés por conocer las formas de vida desaparecidas abruptamente desde la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: historia rural, Inglaterra, Italia, Francia, España, siglos XVI-XIX, agricultura, medioambiente, condiciones sociales, civilización rural.

ABSTRACT: Rural History has different traditions in the various countries of Western Europe. In England it is considered a vigorous research tendency, developed by many experts, since the middle of the 20th century and the great work *Agrarian History of England and Wales* is the result of their collective labours. In Italy, experts in Rural History have showed great

interest in the study of the agrarian systems and, above all, in the social and environmental conditions of the cultivated land. In France, and in Spain to a great extent, Rural History took shape as ambitious regional monographs that dealt with the demography, economy and society of specific geographic areas. This way of carrying out the study of those farming systems together with its society gradually was given up during the 1980-1990 decades, as other approaches and subjects took advantage of the structural History's crisis. However, it doesn't mean that rural work doesn't attract the researchers: environment's serious problems of these days, together with other factors, have reassessed missing ways of life at the time that they act as a stimulus to the study of the rural economy, the role of the local communities, the environmental conditions and the rural civilization.

Key words: Rural History, England, Italy, France, Spain, 16th-18th centuries, agriculture, environment, social conditions, rural civilization.

1. UNA «CRISIS DE IDENTIDAD»

«La historia rural no está de moda», escribía en 1994 el profesor Jean-Marc Moriceau en la introducción de su excelente libro *Les fermiers de l'Île-de-France*. Y en cierto modo no parecía faltarle razón, toda vez que en Francia, después de una época de esplendor situada entre los años 1945 y 1975 —los «treinta gloriosos», en opinión de Jean Jacquart—, esa especialidad había dejado de tener atractivo para los investigadores jóvenes, más inclinados a temas de antropología histórica, de historia de la cultura y de historia política¹. Con una década de retraso, el mismo desplazamiento se notó en España y en Italia, aunque aquí la historia rural no alcanzó entre los modernistas la hegemonía de que gozara en los otros dos países.

Bien mirado, quizá no quepa hablar tanto de crisis como de cambio de enfoque, esto es, de la aparición de nuevas formas de abordar los problemas y hasta de identificarlos, pues ningún modernista puede ignorar el peso de la población y del sector agropecuario hasta la consolidación de la revolución industrial en los diferentes países, no en vano el carácter rural es uno de los rasgos definitorios de la sociedad del Antiguo Régimen. Los núcleos urbanos tenían una importancia económica, cultural y política muy superior a su peso demográfico, pero ni la economía, ni la organización y dinámica sociales, ni los procesos culturales ni el gobierno político de los siglos XVI-XVIII pueden explicarse sin tomar en consideración a la *rustica progenies* y a las élites rurales.

1. MORICEAU, J.-M.: *Les fermiers de l'Île-de-France: l'ascension d'un patronat agricole (xv^e-xviii^e siècle)*. París, 1994.

Hacia 1750, la población que vivía en el campo en Europa occidental y central representaba más del 75 por cien de los efectivos totales, salvo en Holanda.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SECTORES, EN %

a) 1500

	<i>Urbana</i>	<i>Rural no agrícola</i>	<i>Agrícola</i>
Inglaterra	7	18	74
Países Bajos	30	14	56
Bélgica	28	14	58
Alemania	8	18	73
Francia	9	18	73
Austria/Hungría	5	19	76
Polonia	6	19	75
Italia	22	16	62
España	19	16	65

b) 1750

	<i>Urbana</i>	<i>Rural no agrícola</i>	<i>Agrícola</i>
Inglaterra	23	32	45
Países Bajos	36	22	42
Bélgica	22	26	51
Alemania	9	27	64
Francia	13	26	61
Austria/Hungría	7	32	61
Polonia	4	36	59
Italia	23	19	59
España	21	16	63

Fuente: Robert C. Allen: *Revolución en los campos. La reinterpretación de la revolución agrícola inglesa*. Zaragoza, 2004, p. 227.

El cambio más importante acaecido a lo largo de la Edad Moderna no radica en el incremento de la población urbana, sino en el de la población rural no agrícola —difícil de evaluar—, que vivía de ocupaciones relacionadas con la industria y del comercio. Pero también de ella se ocupa la historia rural, que no ha de reducirse a la historia agraria; es historia agraria, pero también social, cultural, y hasta

política, por cuanto nada del mundo rural le es ajeno. Por lo mismo, la creciente complejidad de las fuentes de ingresos de las familias campesinas o que residen en el campo debe favorecer estudios con mayor riqueza de matices.

La historia rural ha sufrido sin duda lo que puede calificarse de «una crisis de identidad», concretada en el abandono de las monografías regionales con ambiciones de totalidad o de historia global y elaboradas con unas fuentes y unos métodos que de algún modo se habían convertido en clásicos gracias a los trabajos de acreditados maestros como Ernest Labrousse, Pierre Goubert, Pierre Vilar o Emmanuel Le Roy Ladurie. Hasta la década de 1970 las grandes tesis regionales francesas constituyeron «le fer de lance de la recherche en histoire économique et sociale». Después, vino la desafección: «D'autres domaines de recherches, d'autres modes historiques ont attiré les historiens»².

Las tesis regionales al uso perdieron la primacía dentro de la investigación modernista a raíz del desplazamiento de los temas objeto de estudio, un cambio que significó un retroceso de la historia económica y social. Al respecto, resulta bien conocido que los ataques a una historia —la estructural— protagonizada por masas anónimas, y la desconfianza hacia las posibilidades de una «historia total» —ni siquiera admitida como posibilidad, aspiración u horizonte— afectaron de modo muy negativo a las investigaciones planteadas como monografías regionales, y cuya médula radicaba en el estudio de la demografía, la economía y la sociedad desde una perspectiva estructural y coyuntural a partir de fuentes parroquiales, fiscales y de protocolos, sin olvidar las municipales y las de naturaleza judicial³. Al proclamar los propios mentores de la revista *Annales* que el avance del conocimiento histórico no radica en la acumulación de conocimientos o en la integración y suma de informaciones, sino en el desplazamiento del objetivo a estudiar —a lo que, con poca originalidad, llaman «variación focal»—, hasta los herederos de Fernand Braudel y de Emmanuel Le Roy Ladurie han extendido el certificado de defunción del método estructural, que guiara la elaboración de tesis celebradas, convertidas ahora en ocasiones en material de arqueología⁴.

No es éste el lugar para tratar de todas las implicaciones que ha tenido la crisis de la historia estructural puesta en práctica en monografías regionales o en las consagradas al estudio de ciudades. En todo caso, sí se puede recordar que los

2. MORICEAU, J.-M. y BRUNEL, G., en la presentación del núm. 1 (1992) de *Histoire et Sociétés Rurales*, p. 7.

3. Cf. PÉREZ GARCÍA, J. M.: «La comprensión del fenómeno «Annales» como historia social del análisis estructural-coyuntural», *Estudis*, 12, 1986.

4. *Vid.* los editoriales de los números de la revista en cuestión, marzo-abril de 1988 («Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?») y noviembre-diciembre de 1989 («Histoire et sciences sociales: tentons l'expérience»), inspirados por B. Lepetit. Los trabajos aparecidos después en la revista no permiten, en general, dar solución a los problemas denunciados; la publicación ha emprendido una huida hacia adelante en forma de misceláneas.

diversos «retornos» que han sustituido a ese modelo de investigaciones —retorno del «sujeto», de la historia narrativa o de la política— han dado origen a una bibliografía tan abundante como desigual sobre la llamada «crisis» de la historia, el denominado «giro lingüístico», o la búsqueda tan ansiosa como en ocasiones evanescente de «nuevos paradigmas». En general creo que puede afirmarse, ora con alivio ora con frustración, que los numerosos metodólogos metidos a pontífices no han sido, por lo común, capaces de descender de la teoría a la práctica concreta de investigaciones, abandonando por un momento sus severas admoniciones y poniendo sobre la mesa alguna obra de entidad que pudiera servir de guía o modelo a la comunidad de modernistas —y no sólo modernistas—, indiferentes, perplejos o inquietos ante unos debates en los que la jerga, tan abundante como extraña, pretende ocultar la ausencia de alternativas o al menos de resultados sólidos, salvo que se tomen por tales las ocurrencias frívolas e insustanciales. Los predicadores son muchos, los remedios, escasos⁵.

Habrà que reconocer, en relación con toda esa compleja problemática, que en apariencia resulta fácil cuestionar los fundamentos sobre los que se basó nuestra disciplina desde su profesionalización y desde las aportaciones de *Annales* y del marxismo, aunque sea al costo de defender alternativas que llevan a un relativismo inadmisibile, de despreciar las reglas fundamentales de métodos de trabajo sin las cuales no puede existir comunidad científica —como advirtiera Marc Bloch— y, en consecuencia, de situar en el mismo nivel al historiador que ha construido una obra sólida a lo largo de muchos años y al aficionado o dilatante que descubre mediterráneos, o que exhuma casos anecdóticos con la pretensión de resolver problemas de entidad para explicar la sociedad del pasado, o publica divagaciones que difunden los medios de comunicación como si fueran aportaciones de relieve y fundamentadas, o simplemente busca posibles errores y defectos en las obras elaboradas hace medio siglo.

No es mi intención simplificar, con esta especie de exordio, los problemas, pues sería ingenuo negar que nuestra disciplina se enfrenta desde hace algunos años a situaciones nuevas, algunas de las cuales le afectan de modo profundo. El crecimiento del número de investigadores, la descentralización y la subsiguiente multiplicación de equipos y grupos, la aparición continua de nuevas revistas, la

5. Algunos de estos problemas pueden verse en BELÁRIDA, F. (dir.): *L'Histoire et le métier d'historien en France*, París, 1995; AA.VV.: *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'histoire*. París, 1996; ANDRÉS-GALLEGO, J. (dir.): *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*. Madrid, 1993; RUIZ TORRES, P.: «Los discursos del Método», *Ayer*, 12, 1993; NOIRIEL, G.: *Sur la «crise» de l'histoire*. París, 1995; OLABARRI, J. y GAPISTEGUI, F. J. (eds.): *La nueva historia cultural: la influencia del estructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, 1996; JENKINS, K.: *On «What is History?»: From Carr and Elton to Rorty and White*. Londres, 1995, y CHARTIER, R.: *Au Bord de la falaise: l'histoire entre certitudes et inquiétude*. París, 1998. Las referencias bibliográficas podrían multiplicarse.

celebración de Coloquios y Congresos para difundir nuevos conocimientos y realizar balances historiográficos, la creciente internacionalización del trabajo favorecida por la revolución de las comunicaciones, la acumulación de conocimientos..., son procesos que tienen un indudable aspecto positivo, pero al mismo tiempo provocan una sensación de desaliento en el historiador, que se siente incapaz de estar informado de buena parte de lo que se publica y que comprueba cómo surgen a cada paso nuevas líneas de investigación, que a veces utilizan procedimientos sofisticados y se caracterizan por la superespecialización, y cuya relevancia objetiva para el conjunto de la disciplina no siempre es posible establecer al menos a corto plazo. Podríamos admitir que se trata tan sólo de una «crisis de crecimiento», si no se apreciase al mismo tiempo una enorme dispersión en el tipo de temas investigados, una gran diferenciación en los métodos y reglas del oficio, una cierta pérdida en las señas de identidad de la disciplina, lo que conlleva la extensión de un creciente relativismo. Al lado de corrientes que han supuesto una verdadera renovación de los estudios en diversos campos del conocimiento —casos de la historia de la cultura o de la política—⁶, hay propuestas y tendencias en las que domina la hojarasca.

2. TRADICIONES Y TRAYECTORIAS DE LA HISTORIA RURAL EN EUROPA

La historia rural presenta trayectorias y tradiciones diferentes en los diversos países. En Francia se ha caracterizado por incorporar la geografía humana y la demografía histórica, por prestar atención a la coyuntura pero también a la «civilización» agraria y a la sociedad, y por utilizar unos procedimientos analíticos que no suelen ser muy sofisticados. La *Histoire de la France Rurale* (1974-75) constituye un buen ejemplo del modo de trabajar de los ruralistas galos⁷: no se trata sólo de una historia agraria, sino de una historia global del mundo rural, que resume las grandes monografías que fueran apareciendo hasta el momento y que contiene partes brillantes, como las escritas por Jean Jacquart y Emmanuel Le Roy Ladurie, frente a otras más descriptivas y desiguales. Paradójicamente, la *Histoire de la France Rurale* significó el final de una época antes que un verdadero impulso para nuevas investigaciones, aunque parece un tanto injusta la afirmación

6. Basta reparar al respecto en la calidad de las obras de R. Chartier, F. Bouza, o P. Fernández Albaladejo, por citar a tres autores que constituyen otros tantos referentes en historia cultural o política en la actualidad.

7. Dirigida por G. Duby y A. Wallon, se compone de 4 vols., siendo el segundo (*L'âge classique des paysans: 1340-1789*) el que se ocupa de la Edad Moderna. El conjunto de la obra constituye básicamente una historia del campesinado francés, escrita cuando Francia había dejado de ser un país de campesinos (el tomo cuarto lleva por título *La fin de la France paysanne: de 1914 à nos jours*). Los colaboradores en el vol. II son autores de grandes tesis regionales, caso de H. Neveux, J. Jacquart, E. Le Roy Ladurie...

de 1995 de Ghislain Brunel y de Jean-Marc Moriceau de que «l'histoire des campagnes françaises reste à écrire»⁸.

En España, según resulta bien conocido, la influencia francesa fue dominante, y con frecuencia la demografía histórica y la historia rural marcharon de la mano. En cambio la historia rural italiana se mantuvo muy atenta al estudio de las relaciones sociales y de las condiciones medioambientales, aunque los modelos franceses también fueron en ocasiones seguidos. Desde muy temprano la historiografía italiana cuenta con la obra de Emilio Sereni *Storia del paesaggio agrario italiano*, libro de gran influencia y que puede reputarse de un clásico. En cualquier caso, en Italia la historia rural conoció una fase de florecimiento desde 1950 hasta mediada la década de 1980; después, los temas relacionados con las formas de administración de los grandes patrimonios, el funcionamiento de las explotaciones, la evolución de los sistemas de cultivos, los problemas medioambientales —deseccación, irrigación— y las implicaciones sociales de las formas de cesión de la tierra —en particular de la *mezzadria* y del *grande affitto*— suscitaron menos atención (aunque las cuestiones relacionadas con el medioambiente siguen interesando).

La preocupación por las relaciones sociales aparece muy temprano entre los historiadores del mundo rural italiano, según revela la ponencia de Luigi del Pane en el X Congreso de Ciencias Históricas de Roma (1955): «el cultivo de los campos no implica sólo una relación entre la tierra y el hombre, también supone relaciones entre los hombres, relaciones económicas, psicológicas, jurídicas, morales». Del Pane abría amplias perspectivas de investigación y señalaba las fuentes fundamentales: contabilidades patrimoniales, los catastros y los textos agronómicos⁹. La fundación en 1961 de la *Rivista di Storia dell'Agricoltura*; la celebración en 1968 del Congreso sobre *Agricoltura e Sviluppo del Capitalismo* en el Instituto Gramsci y tres años después, en Milán, del *Congreso Nazionale di Storia dell'Agricoltura* son muestras del interés que en la comunidad de historiadores despertaban las cuestiones relacionadas con el mundo rural, y que eran abordados desde perspectivas ideológicas diferentes, según los investigadores estuvieran próximos a la Democracia Cristiana o al Partido Comunista, pues la fractura política del país resulta asimismo muy evidente en los trabajos consagrados a los problemas del campo, por la entidad de los problemas sociales abordados.

Por la abundancia y riqueza de las fuentes catastrales, patrimoniales y agronómicas Italia constituye un territorio privilegiado para el cultivo de la historia

8. BRUNEL, G. y MORICEAU, J.-M., en la presentación del vol. 3 *Histoire et Sociétés Rurales* (1995), p. 17.

9. Cf. CATTINI, M. y ROMANI, M.: «Tendenze e problemi della storiografia agraria europea negli ultimi quaranta anni (1945-1984)», *Rivista di Storia dell'Agricoltura*, 1, 1987, págs. 25-52, y, de los mismos autores, «In Italia alla fine del Novecento: della storia dell'agricoltura alla storia della civiltà rurale», en *Balance de la Historiografia modernista, 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*. Santiago de Compostela, 2003, pp. 273-290.

rural. Desde mediados del xx a la década de 1980 se sucedieron las publicaciones que utilizaban esos materiales para estudiar primero el centro y norte y después el Mezzogiorno. Cabe mencionar, sin ánimo de exhaustividad, la de Mario Romani y de su discípulo Salvatore Zaninelli¹⁰; las de Aurelio Lepre, Roberto Finzi, Gauro Coppola, Angelo Massafra, las muy conocidas de Giorgio Giorgetti y las reflexiones generales de Maurice Aymard sobre el papel que les cupo a las estructuras agrarias en la diferente evolución histórica del centro y norte y del Mezzogiorno¹¹. A Gauro Coppola y a Angelo Massafra se debe también la dirección de dos obras colectivas fundamentales para entender la administración y explotación de los grandes patrimonios agrarios: *Agricoltura e aziende agrarie nell'Italia centro-settentrionale (secoli XVI-XIX)*, y *Problemi di storia delle campagne meridionali nell'età moderna e contemporanea*¹². La primera en especial resulta básica para entender los modos de explotación, los cultivos y las relaciones sociales en los territorios de *mezzadria* y en los que predominaban los grandes arriendos, caso del Bergamasco. En esta misma línea habría que mencionar otras que han explotado las riquísimas contabilidades patrimoniales laicas y eclesiásticas, y han profundizado en las complejas relaciones entre los propietarios y los colonos aparceros, inclinados a la *malizia* o a las variadas formas de fraude¹³.

10. Cf. ROMANI, M.: *Aspetti e problemi di storia economica Lombarda nei secoli XVIII e XIX*. Milán, 1997; Colectánea de trabajos presentados por S. Zaninelli, entre los que se incluye el libro *La Agricoltura in Lombardia dal periodo delle riforme al 1859*, publicado en 1957, o «La «guerra del censo»», en donde resume los avatares del Catastro, cuyo proyecto arranca de 1709; del mismo, *Una grande azienda agricola della pianura irrigua Lombarda nei secoli XVIII e XIX*. Milán, 1964; a este historiador se debe también la dirección del libro *La proprietà fondiaria in Lombardia del catasto teresiano all'età napoleonica*. Milán, 1986, 2 vols.

11. Cf. LEPRE, A.: *Feudi e massarie. Problemi della società meridionale nel 600 e nel 700*. Nápoles, 1972, y del mismo, *Terra de Lavoro nell'età moderna*. Nápoles, 1978; FINZI, R.: *Monsignore al suo fattore. La «Istruzione de agricoltura» di Innocenzo Malvasia (1609)*. Bolonia, 1974 (análisis de un interesantísimo texto para conocer el funcionamiento de la *mezzadria*). COPPOLA, G.: *Il mais nell'economia agricola lombarda (del secolo XVII all'unità)*. Bolonia, 1979; GIORGETTI, G.: *Contadini e proprietari nell'Italia moderna: rapporti di produzione e contratti agraria del secolo XVI a oggi*. Turín, 1979, y la colectánea editada póstumamente *Capitalismo e agricoltura in Italia*. Roma, 1979 (con aportaciones sobre los grandes arriendos y la *mezzadria*, algunas aparecidas en *Studi Storici*). En 1979 se publicó también el homenaje a Giorgetti: *Contadini e proprietari nella Toscana moderna. Atti del convegno di studi in onore di Giorgio Giorgetti*, Florencia, 1979, 2 vols., con introducción de M. Mirri. Los planteamientos de AYMARD, M., en *Storia d'Italia. Annali. I*, de la ed. Einaudi, 1974.

12. Editadas, respectivamente, por COPPOLA, G. (Milán, 1983) y por MASSAFRA, A. (Bari, 1981).

13. Vid. AA. VV.: *Ricerche di storia Moderna II. Aziende e patrimoni di grande famiglie*. Pisa, 1979; y el número 39 (1978) de *Quaderni Storici*, sobre *Azienda agraria e microstoria*. Entre otras monografías que utilizan las ricas contabilidades patrimoniales cabe citar la de BASINI, G. L.: *La terre d'un monastero. Un'azienda agraria emiliana del 1650 al 1750*, Bolonia, 1979; LANDI, F.: *Un'accumulazione senza sviluppo. La vita economica nelle grandi abbazie ravennati in epoca moderna*. Lugo, 1979. Sobre la *malizia* campesina, la colectánea de PONI, C.: *Fosi e cavedagne benedicon la campagne*. Bolonia, 1982.

La fase de proliferación en Italia de obras de historia agraria, atentas a los sistemas de cultivo, a la administración y explotación de los patrimonios y a las relaciones sociales, creemos que puede darse por concluida hacia mediados de la década de 1980. La muerte de Giorgio Giorgetti, el retorno de Maurice Aymard a París, la «reconversión» de algunos ruralistas (caso de Aurelio Lepre, que pasó a dedicarse al estudio de problemas políticos de la época contemporánea) y el propio cambio en la tendencia historiográfica fueron factores que motivaron un menor interés por el análisis de la documentación patrimonial y catastral que había servido de base hasta entonces de buena parte de las investigaciones emprendidas, planteadas en buena medida como proyecto colectivo, según revelan las colectáneas publicadas y los monográficos de revistas. La atención a la historia rural en publicaciones periódicas como *Studi Storici*, *Quaderni Storici* o *Società e Storia* es muy escasa, si bien hubo intentos para revitalizar la *Rivista di Storia dell'agricoltura*. Es cierto que los tres volúmenes de la *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, publicados por la editorial veneciana Marsilio entre 1989 y 1991 y dirigidos por Piero Bevilacqua, representan una contribución extraordinaria, pero, en contra de la opinión de algún experto¹⁴, no es comparable a la *Agrarian History of England and Wales*, entre otras razones porque se centra en los siglos XIX y XX, aunque en algunos puntos se remonte al XVIII, e incluso a siglos anteriores¹⁵. En todo caso, no puede negarse que la obra dirigida por Bevilacqua contiene planteamientos novedosos, al menos para los ruralistas no italianos: la extraordinaria atención que se presta a los sistemas de organización del espacio y a las formas de paisaje (vol. I, *Spazi e paesaggi*); a las relaciones sociales (vol. II, *Uomini e classi*), y a la politización del campo (vol. III, *Mercati e Istituzioni*), y en general una preocupación «ético—política» o valoración de las transformaciones económicas y de sus costos sociales, una arraigada tradición en la historia agraria italiana al menos desde Luigi dal Pane y Emilio Sereni. Cabe mencionar también diversas publicaciones auspiciadas por la Fundación Benetton de Treviso, y dirigidas por Danilo Gasparini, centradas fundamentalmente en el estudio de «catastros» del siglo XVI¹⁶.

Por comparación a Francia, España e Italia, la historia rural inglesa constituye una venturosa excepción, pues no sólo ha sido una poderosa corriente de

14. En concreto, de R. Garrabou, en un extenso y justamente elogioso comentario publicado en el *Notiziario di Storia Agraria*, 4, 1992, pp. 345-358.

15. Por ejemplo, la contribución de MASCELLO, G.: «Contadini la piccola proprietà coltivatrice nell'Italia contemporanea», en el vol. II, pp. 5 y ss.; la de ANSELMINI, S.: «Mezzadri e mezzadrie nell'Italia centrale», *ib.*, pp. 201 y ss., con amplia bibliografía sobre la historia moderna; o la de DELILLE, G.: «La famiglia contadina nell'Italia moderna», *ib.*, pp. 507 y ss.

16. Pueden mencionarse, entre otras, las monografías de TODESCO, M. T.: *Oderzo e Motta. Paesaggio agrario, proprietà e conduzione di due podesterie nella prima metà del secolo XVI* (1995) y BISCARO, M. G.: *Mestre. Paesaggio agrario, proprietà...* (1999).

investigación sino que lo continúa siendo en la actualidad, según puede comprobarse con facilidad por el número de libros y artículos publicados sobre la temática. Además, ni las fuentes patrimoniales ni catastrales son en Inglaterra tan abundantes y ricas como en España e Italia, lo que ha obligado a los historiadores de aquel país a explotar ingeniosamente los protocolos y otros documentos para tratar de averiguar, por ejemplo, la evolución de los rendimientos o del tamaño de las explotaciones. Han contado, eso sí, los investigadores del otro lado del Canal con el apoyo de la geografía histórica (*Landscape History*), de larga tradición y rigor, y han elaborado, además, modelos matemáticos bastante sofisticados, aunque en ocasiones suponen un tratamiento demasiado «enérgico» —o hipotético— de las fuentes. Eso sí, los cercamientos o «enclosures» han dejado en ocasiones materiales cartográficos a menudo desconocidos en otros países¹⁷.

Los logros de la historia rural inglesa resplandecen en la monumental *Agrarian History of England and Wales*, publicada en ocho volúmenes que abarcan desde la prehistoria a 1939. Los correspondientes a la Edad Moderna son los iv (1500-1640), v (1640-1750, en dos volúmenes) y el vi (1750-1850), publicados en 1967, 1984-85 y 1989¹⁸. Como toda obra colectiva, la *Agrarian History of England and Wales* no está exenta de alguna heterogeneidad —discontinuidades, más atención a los métodos de cultivo que a los rendimientos—, y, en consonancia con su título, atiende más a los aspectos técnicos de la agricultura que a la sociedad rural (a la que con todo, se presta atención en el Vol. IV). Al respecto no resulta irrelevante que la obra dirigida por G. Duby y R. Wallon se titule *Histoire de la France Rurale*, y la publicada por la Universidad de Cambridge sea una *Agrarian History*. Las 3.500 páginas consagradas por la última a los años que van de 1500 a 1850 han establecido un listón que las demás comunidades de ruralistas de Europa occidental no han alcanzado: ni Francia, ni Italia, ni desde luego España pueden exhibir hoy por hoy una obra de esa envergadura, que es fruto de un impulso sostenido por al menos dos generaciones de ruralistas en toda la segunda mitad del siglo xx, pues, según quedó indicado, en Inglaterra, a diferencia de lo sucedido en Francia, en Italia y también en España, la atención al mundo rural no ha decaído lo más mínimo en el último cuarto de siglo. Así lo señalaban en 1998 Bruce Campbell y Mark Overton:

17. La riqueza de los fondos cartográficos existentes para algunos condados puede verse en BEAUROY, J.: «Les Coke de Holkham et l'essor du Norfolk System of Husbandry (1417-1805)», *Histoire et Sociétés Rurales*, 10, 1998, pp. 9-45; de la importante contribución de la geografía histórica a la historia agraria puede dar idea el que J. A. Yelling, autor de *Common field and enclosure in England: 1450-1850* (Londres, 1977), sea un geógrafo.

18. Los volúmenes correspondientes a 1500-1750 han sido editados por J. Thirsk, y el de 1750 a 1850 por G. E. Mingay.

ces trente derniers années ont vu la rentrée d'une riche moisson d'histoire agricole. Les historiens spécialistes d'agriculture ont été plus actifs et énergiques que jamais: les anciennes questions ont été réexaminées, un plus grand usage a été fait de la quantification, des méthodologies nouvelles et plus rigoureuses ont été élaborées, plusieurs frontières historiographiques établies ont été démantelées, les questions tournées vers la demande ont commencé à recevoir une plus grande attention, et des chercheurs (...) ont essayé d'évaluer les liens entre l'agriculture et le reste de l'économie. Bien que beaucoup ait été effectué, il reste encore plus à faire, replacer ces évolution anglaises dans un contexte comparatif européen plus large n'étant pas la moindre tâche: elle a tout juste commencé¹⁹.

Monografías y artículos prueban con largueza que pueden reputarse de exageradas las afirmaciones de Mark Overton y Bruce Campbell. En un estado de la cuestión de 2006 los mismos autores acreditan con abundante bibliografía de los quince últimos años que los problemas nucleares, algunos muy antiguos, de la historia rural inglesa siguen estudiándose con intensidad: *Socio—property relations; Common field and enclosure; Settlements, farms, fields and the agrarian landscape; Farming practice and technology; Output, production and productivity; Commercialization and the market; Consumption, diet and nutrition y Rural society* son los temas sobre los que proliferan investigaciones de calidad²⁰. Continúan los debates sobre temas clásicos, como el referido a la cronología y protagonistas de la «revolución agraria», a los efectos de los cercamientos, a la relación entre prácticas agrícolas y agronomía, a la trayectoria de la producción y la productividad (también la productividad del trabajo). Mark Overton y Robert Allen encabezan dos líneas diferentes de interpretación de la evolución de la agricultura inglesa, sin que a uno y otro les falten argumentos para sostener que la revolución tuvo lugar desde mediados del XVIII (Overton) o que acaeció en el siglo XVII, por obra de los yeomen y sin relación especial con los cercamientos (Allen)²¹. También en lo tocante a los avatares de los campesinos y a los efectos sociales de los cercamientos, los debates continúan siendo muy vivos, y, en medio de una práctica historiográfica

19. CAMPBELL, B. y OVERTON, M.: «L'histoire agraire de l'Angleterre avant 1850. Bilan historiographique et état actuel de la recherche», *Histoire et Sociétés Rurales*, 9, 1998, pp. 91-92, y en general 77-105.

20. Cf. CAMPBELL, B. M. S. y OVERTON, M.: «English agrarian history before 1850: an historiographic review», en THOEN, E. y VAN MOLLE, L. (eds.): *Rural history in the North Sea area. An overview of recent research (Middle Ages twentieth century)*. Turnhout, 2006, pp. 34-71.

21. Entre otros muchos trabajos pueden consultarse las monografías de OVERTON, M.: *Agricultural revolution in England: the transformation of the agrarian economy, 1500-1850*. Londres, 1996, y ALLEN, R. C.: *Enclosure and the Yeoman: the agricultural development of the South Midlands, 1450-1850*. Oxford, 1992, y, del mismo, *Revolución en los campos: la reinterpretación de la revolución agrícola inglesa*. Zaragoza, 2004.

caracterizada por el empleo de métodos sofisticados, la línea más cualitativa de Edward Palmer Thompson y de sus discípulos continúa manifestando una gran vitalidad y riqueza de matices, como revela la obra de Jeannette Neeson²².

El vigor y los logros de la historia rural inglesa han de ser aun más valorados si se repara en que, como quedó señalado, las fuentes archivísticas con que cuentan los investigadores no son en muchos casos comparables a las que se conservan para la Europa latina, en donde las contabilidades señoriales directas ofrecen una extraordinaria información, cuyo aprovechamiento no puede considerarse aun finalizado. Algunos de los más intensos debates entre los historiadores ingleses están relacionados precisamente con las dificultades para establecer, a partir de los inventarios *post mortem*, la evolución de la producción y de los rendimientos y, en consecuencia, la existencia o no de una revolución agraria. Paradójicamente disponen de mejores fuentes a este propósito los medievalistas que los modernistas²³.

En definitiva, en la historia rural Inglaterra constituye en cierto modo un caso aparte, con una continuidad de las líneas de investigación muy evidente. Lo mismo puede comprobarse en otras especialidades, como la historia política. Los historiadores ingleses no se han dejado impresionar fácilmente por las modas, y aun renovando temas y métodos, han sido respetuosos con una tradición que tiene mucho de «baconiana». Las revistas más consolidadas y autorizadas —*Economic History Review* o *Past and Present*— continúan incluyendo habitualmente trabajos sobre el mundo rural, y a la *Agricultural History Review*, nacida en 1953, se ha añadido en 1990 la *Rural History. Economy, Society and Culture*, editada por la Universidad de Cambridge, y que presta una notable atención a la época moderna. La primera ofrece, además, cada año una relación bibliográfica de los principales libros y artículos publicados sobre el Reino Unido. Hay que mencionar también el *Rural History Centre*, que forma parte del complejo del Museum of English Rural Life (1951), de la Universidad de Reading, con una biblioteca que supera los

22. Cf. THOMPSON, E. P.: *Customs in Common*. Londres, 1991 (publicada en castellano por la editorial Crítica, 1995), y NEESON, J.: *Commoners: Common Right, Enclosure and Social Change in England, 1700-1820*. Londres, 1993 (una revisión, a partir de fuentes originales, de la conflictividad y efectos de los cercamientos parlamentarios).

23. Vid. el comentario crítico de CHEVET, J.-M.: «Quelle «révolution agricole» en Angleterre? À propos de deux livres récents sur l'agriculture anglaise du Moyen Âge au milieu du XIX^e siècle», *Histoire et Mesure*, XI, 1996, pp. 389-410, y los planteamientos de ALLEN, R. C.: «Inferring yields from probate inventories», *The Journal of Economic History*, 1, 1988, pp. 117-125; y del mismo, «The two English agricultural revolution, 1450-1850», en CAMPBELL, B. M. S. y OVERTON, M. (eds.): *Land, Labour and Livestock. Historical Studies in European Agriculture Productivity*, Manchester, 1991, pp. 236-254; y, de los mismos, «A new perspective on Medieval and Early Modern Agriculture: six centuries of Norfolk Farming, c. 1250-c. 1850», *Past and Present*, 141, 1993, pp. 38-105. La poca consistencia de los datos sobre rendimientos extraídos de los inventarios *post-mortem* ha sido señalada por BRUMONT, F.: «De la révolution agricole en Grande-Bretagne. Réflexions a partir de quelques ouvrages récents», en *Balance de la historiografía...*, op. cit., pp. 249-272.

50.000 títulos (la mayoría de historia rural de Gran Bretaña e Irlanda), entre los que figuran muchas publicaciones de los siglos XVIII y XIX.

3. LA HISTORIA RURAL EN ESPAÑA

Tal vez no treinta, pero al menos veinte fueron los años gloriosos de la historia rural en España. En las décadas de 1970 y 1980 aparecieron numerosas monografías de la autoría de profesores de historia y de historia económica. La influencia del marxismo y de la escuela de *Annales*, mezclada en diferente grado según los casos, proporcionó los fundamentos metodológicos de esas investigaciones que, en muchos casos, eran fruto de la reacción de las generaciones jóvenes contra la historia política del franquismo, del deseo de atender a las especificidades «regionales» o «nacionales» y de explicar, en consecuencia, las diferencias territoriales en el nivel de desarrollo económico, ya se trate de la «arrencada» de Cataluña o del «estancamiento» o «atraso» de Galicia²⁴. En los diversos «estados de la cuestión», de carácter regional, que siguen, realizados por especialistas reconocidos, se abordan estas cuestiones, de un modo que en esta introducción sólo incluiré unas consideraciones generales.

El magisterio de los hispanistas, comenzando por el de Pierre Vilar, y continuando por el de Bartolomé Bennassar y Noel Salomón resultó decisivo, pero también el de Ernest Labrousse, Pierre Goubert o Emmanuel Le Roy Ladurie. Con motivo de la celebración de las *I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Sociales*, el prof. Antonio Eiras Roel reunió en Santiago de Compostela, en la primavera de 1973, a buena parte de los grandes ruralistas franceses —Labrousse, Goubert y Le Roy, sobre todo— y a jóvenes investigadores que a la sazón estaban, en su mayor parte, concluyendo su tesis doctoral, en diversas universidades españolas (Baudilio Barreiro, Luis María Bilbao, Ángel García Sanz, José Manuel Pérez García, Vicente Pérez Moreda, Eugenio Ciscar Pallares, Jaime García-Lombardero...)²⁵. La historia rural no estaba entonces en España, en pañales, pues, por ejemplo, hacía tiempo que Miguel Artola venía impulsando trabajos sobre el catastro de Ensenada, y Gonzalo Anes había defendido años

24. Cabe recordar que, por ejemplo, P. Vilar, en su obra monumental *La Catalogue dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales* (París, 1962, 3 vols.), analiza la evolución económica diferenciada de Cataluña en el XVIII, cuyas consecuencias políticas se pondrían de manifiesto desde la segunda mitad del XIX (la obra de Vilar no es, por lo mismo, un mero estudio coyuntural, como ha sido conceptuada con frecuencia). De modo mucho más modesto, el libro de GARCÍA-LOMBARDERO, J.: *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en el Antiguo Régimen* (Madrid, 1973), buscaba en el siglo XVIII las raíces del «atraso» de Galicia.

25. Vid. *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas. III. Historia Moderna*. Santiago de Compostela, 1975; presentación de A. Eiras Roel.

atrás su tesis sobre *Las crisis agrarias en la España Moderna*, y podrían citarse, además, otras publicaciones sobre diezmos, precios agrarios o rendimientos²⁶. No hay que olvidar tampoco las aportaciones de geógrafos como Manuel de Terán, Ángel Cabo Alonso, Jesús García Fernández y Alain Huetz de Lemp²⁷. Con todo, a partir de 1973, la especialidad recibió un notable impulso, y prueba de ello son las monografías y trabajos menores de ámbito regional o comarcal publicados en la segunda mitad de la década de 1970 y en la de 1980, así como la nutrida participación de españoles en el coloquio sobre el diezmo celebrado en París en 1977, cuando ocho años antes la representación hispana fuera muy escasa. La influencia de la historiografía francesa se vio favorecida no sólo por el magisterio sino también por la hospitalidad de Pierre Vilar, Bartolomé Bennassar, Bernard Vincent, Jean-Pierre Amalric o Francis Brumont, que facilitaron enormemente la estancia de jóvenes investigadores en universidades galas. Esta suerte de complicidad o simpatía del ruralismo hispano-francés se vio impulsada, además, por coloquios como el organizado en 1982 por la Casa de Velázquez y la Universidad Complutense²⁸.

A principios de la década de 1980 la historia rural española había alcanzado una expansión y una madurez notables, según acreditan las monografías y artículos consagrados a los sistemas agropecuarios y a la coyuntura agraria, así como a las características fundamentales de la sociedad. Los documentos de naturaleza fiscal, señorial, parroquial y notarial constituían las fuentes principales que servían de soporte a las investigaciones. Quizá lo más destacable al respecto sea el uso creciente de la documentación notarial: empleada ya en comunicaciones presentadas a las *I Jornadas de Metodología* de 1973, así como en tesis, tesinas y artículos varios, sus grandes posibilidades quedaron ampliamente de manifiesto en el *II Coloquio de Metodología Aplicada*, celebrado en Compostela en 1982, por iniciativa de A. Eiras Roel, y consagrado de modo monográfico a *La documentación notarial*

26. La monografía sobre las *Crisis agrarias en la España Moderna*, de G. Anes, se publicó por primera vez en 1970 (Madrid), y en ella es evidente la influencia de Labrousse. Por su parte, M. Artola dirigió en Salamanca entre 1966 y 1971 una serie de trabajos sobre *La España del Antiguo Régimen*, y fue maestro de futuros profesores que se doctoraron con una tesis «regional» (E. Fernández de Pinedo, A. García Sanz, P. Fernández Albaladejo...). En la Universidad de Santiago, al menos un lustro antes de 1973, A. Eiras Roel había iniciado una línea de investigación en Historia Rural, y en la primavera de ese año B. Barreiro Mallón defendió su tesis sobre *La jurisdicción de Xallas*.

27. Para no multiplicar las citas de libros y artículos remito al reciente trabajo de GÓMEZ MENDOZA, J.: «La obra agrarista de Jesús García Fernández», *Historia Agraria*, 41, 2007, pp. 111-132.

28. Cf. *Congreso de Historia Rural: siglos XV al XIX*. Madrid, 1984. Las actas de los coloquios de 1969 y 1977 sobre el diezmo fueron editadas por GOY, J. y LE ROY LADURIE, E.: *Les fluctuations du produit de la dîme: conjuncture decimale de la fin du moyen âge au XVIII^e siècle*. París, 1972, y *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*. París, 1982.

y la historia. Dividido en cuatro secciones, una de ellas versó sobre «Protocolos notariales e historia rural» y las comunicaciones presentadas abordaron a partir de la mencionada fuente el «análisis de la estructura de la propiedad rural y de las transmisiones de la propiedad», así como el estudio de la «estrategia interna de la sociedad campesina, de las formas y caracteres de la sociedad rural, de los niveles de producción y de riqueza»²⁹. Tal vez ninguna monografía de historia rural refleja mejor las posibilidades que ofrecen los protocolos que la de Jerónimo López-Salazar sobre *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha, ss. XVI-XVII* (1986), aunque podrían citarse otras muchas investigaciones cuyas valiosas aportaciones se fundamentan en la consulta de inventarios *post-mortem*, partijas, dotes o compraventas.

Las síntesis elaboradas a fines de la década de 1980, en especial las debidas a Gonzalo Anes, José Manuel Pérez García, Ángel García Sanz y Antonio Eiras Roel³⁰, constituyen un buen testimonio de los avances que las diversas monografías y trabajos más breves habían representado para el conocimiento de los diversos sistemas agropecuarios, de la coyuntura agraria y de la trayectoria de la sociedad rural, aunque el nivel de conocimientos alcanzado no era el mismo para los diversos territorios y épocas³¹. En general, el siglo XVIII recibió más atención que los dos anteriores, un desequilibrio acentuado desde que en 1988 se celebró el segundo centenario de la muerte de Carlos III, ocasión de múltiples reuniones y publicaciones, y en Santiago el *Simposio de Historia Rural (siglos XVIII-XX)*. A la

29. *Actas del Segundo Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*. Santiago de Compostela, 1984, vol. I, presentación de A. Eiras Roel.

30. Cf. EIRAS ROEL, A.: «Evolución agraria y crecimiento demográfico en España, siglos XVI-XVIII», en *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*. Santiago de Compostela, (colecc. «Sémata», 4), 1990, pp. 131-185; GARCÍA SANZ, A.: «El sector agrario durante el siglo XVII: depresión y reajustes», en *Historia de España* fundada por Ramón Menéndez Pidal, t. XXIII, *La Crisis del siglo XVII. La población. La economía. La sociedad*. Madrid, 1989, pp. 160-235; PÉREZ GARCÍA, J. M.: «Economía y sociedad», en *Historia de España* de la editorial Planeta, t. 6, *La crisis del siglo XVII*. Barcelona, 1988, pp. 175-333; ANES, G.: *El siglo de las luces*. Madrid, 1994 (2ª ed.), en la colecc. *Historia de España* dirigida por Miguel Artola, vol. IV.

31. Para no alargar la relación mencionaré sólo a los autores de monografías por regiones, anteriores a 1990: Galicia: H. Rodríguez Ferreiro, Baudilio Barreiro, José Manuel Pérez García, Juan Eloy Gelabert, Ofelia Rey, Pegerto Saavedra; Asturias: Gonzalo Ares; Cantabria: Ramón Lanza y Rafael Domínguez; País Vasco: Emiliano Fernández de Pinedo y Pablo Fernández Albaladejo; León: Laureano Rubio; Castilla: Ángel García Sanz, Francis Brumont, J. A. Álvarez Vázquez, Alberto Marcos y Bartolomé Yun; La Mancha: Jerónimo López-Salazar; Extremadura: Miguel Ángel Melón, José Luis Pereira y A. Rodríguez Grajera; Andalucía: Rafael Benítez, J. I. Fortea Pérez y Pierre Ponsot; Murcia: Guy Lemenier y Mª Teresa Pérez Picazo; Valencia: A. Alberola, Pedro Ruiz Torres, Jesús Millán, J. M. Palop y M. Ardit; Navarra: A. Floristán Imizcoz; Cataluña: Pierre Vilar; Aragón: Gegorio Colás. La lista no es exhaustiva, y aparte de las monografías habría que aludir a otros trabajos importantes. Los resultados de muchas de estas investigaciones se exponen en los diversos capítulos de la obra coordinada por FERNÁNDEZ, R.: *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona, 1985.

vez, Galicia y el País Valenciano son, a nuestro juicio, las regiones que concentraron el mayor número de estudios, debido al temprano inicio de las investigaciones, a la continuidad de éstas y al cuasi monopolio de que gozaba la historia rural entre los modernistas. Por otro lado, si los ruralistas gallegos seguían sobre todo los modelos de *Annales*, uniendo demografía histórica e historia rural, en Valencia la influencia del marxismo fue mayor, lo que orientó buena parte de los trabajos hacia el estudio del señorío y de la conflictividad social, una temática, junto con la de los moriscos —y no son independientes— a la que han estado muy atentos los historiadores de la antigua corona de Aragón, según revela el coloquio sobre *Señorío y feudalismo* celebrado en Zaragoza en 1989, cuyas actas componen cuatro gruesos volúmenes³².

Podrían introducirse otros matices, que a veces están relacionados con las fuentes disponibles (o consultadas). Así, en la submeseta norte, y en cierto modo también en La Mancha, las series de diezmos tienen una riqueza muy superior a los de Galicia, Asturias, Cataluña o Valencia, por tratarse de valores en especie, que se remontan en ocasiones a la primera mitad del XVI, y que en consecuencia permiten análisis muy detallados de la trayectoria de la producción de diversos cereales, de vino e incluso de lana a lo largo de prácticamente todo el Antiguo Régimen. En este ámbito, los estudios de Gonzalo Anes, de Ángel García Sanz, Alberto Marcos, de Bartolomé Yun, de Juan Antonio Sebastián o de Jerónimo López Salazar resultan de gran interés y no pueden llevarse a cabo con la misma riqueza de resultados en los territorios en los que los diezmos se arrendaban. En cualquier caso, las contabilidades señoriales o patrimoniales conservadas para la España de los siglos XVI-XIX son de extraordinaria riqueza, y nos otorgan una notable ventaja —en el terreno de las fuentes— frente a los investigadores de Inglaterra o Francia, por ejemplo³³.

32. Vid., SARASA SÁNCHEZ, E. y SERRANO MARTÍN, E.: *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica* (ss. XII-XIX). Zaragoza, 1994, 4 vols. Los problemas políticos actuales, y en concreto las preocupaciones que despierta el ascenso del islamismo reforzarán sin duda el interés por la cuestión morisca, de larga tradición en la historiografía valenciana (vid., por ejemplo, BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos*. Valencia, 2001). Las Actas del Simposio de Historia Rural de Santiago, en SAAVEDRA, P. y VILLARES, R.: *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*. Vol. I. «Os señores da terra». Vol. II. *Campesinado y pequeña explotación*. Barcelona, 1991. De las publicaciones conmemorativas del II centenario de la muerte de Carlos III merece citarse *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1989.

33. Una valoración de las contabilidades decimales, con mención de los autores que la han utilizado, en GARCÍA SANZ, A.: «El sector agrario durante el siglo XVII...», *op. cit.*; con posterioridad a esta síntesis aparecieron otros trabajos importantes, entre ellos el de SEBASTIÁN AMARILLA, J. A.: *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*. Madrid, 1992, 2 vols.; MARCOS MARTÍN, A.: «El crecimiento agrario castellano del siglo XVIII en el movimiento de larga duración ¿Mito o realidad?», en *Estructuras agrarias y Reformismo Ilustrado*, *op. cit.*, pp. 133-163;

Desde comienzos de la década de 1990 se aprecia, en nuestra opinión, un progresivo abandono de las monografías de historia rural realizadas «al modo francés». La clara orientación hacia la historia política de investigadores que comenzaran sus trabajos siguiendo la línea de *Annales* —caso de Pablo Fernández Albadalejo, de José Ignacio Fortea, de Juan Eloy Gelabert o de Emiliano Fernández de Pinedo— resulta ilustrativa de este cambio de tendencia, así como la preferencia por temas relacionados con la historia de la familia, de la cultura y de las «mentalidades». Lo ocurrido en España no deja de presentar semejanzas con lo que antes sucediera en Francia, y al respecto me parece muy significativo que en la reciente y exhaustiva obra de Alberto Marcos Martín apenas se mencionen monografías de historia rural editadas con posterioridad a 1990. La más notable es, sin duda, la de Francis Brumont, fundamental para explicar la crisis del xvii en Castilla, pero se trata de una tesis defendida en la Universidad de Toulouse en abril de 1988³⁴. Se continúan haciendo investigaciones importantes, sobre todo en universidades jóvenes, como Castilla-La Mancha, León, Vigo o La Rioja, o por parte de grupos de trabajo del área de Historia Económica, pero la orientación de las investigaciones ha cambiado mucho, en particular en universidades como Santiago o Valencia, otrora puntales en la especialidad (aunque en Valencia hay que mencionar la última gran monografía de Manuel Ardit, novedosa y de resultados muy importantes en la historia social)³⁵. El mundo rural sigue atrayendo la atención, pero desde nuevas perspectivas, en especial desde la historia de la familia, de la reproducción social y de la cultura en toda su amplitud.

4. ORIENTACIONES RECIENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Las monografías al uso de historia regional, aunque con planteamientos diversos, no sólo constituían un modo de aproximarse a la «historia total», sino que otorgaban a la historia rural una indudable identidad, en la que se reconocían sus numerosos cultivadores. Hoy en día, después de la crisis de los «grandes paradigmas», entre ellos el de la «historia total», es necesario reconocer que los modos de abordar el estudio del mundo rural han cambiado, mucho o poco

IBÁÑEZ MARTÍN, S.: *El pan de Dios y el pan de los hombres: diezmos primicias y rentas en la diócesis de Calahorra* (ss. xvi-xviii). Logroño, 1999. En Galicia pueden hallarse abundantes datos de diezmos en especie en las contabilidades cistercienses, poco aprovechadas al efecto. Como ejemplo de sus posibilidades, SAAVEDRA, P.: «La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen», *Agricultura y sociedad*, 62, 1992, pp. 111-166 (con la documentación monástica e hidalga estamos preparando una extensa monografía sobre *Monasterios y Pazos en la Galicia Moderna*).

34. MARCOS MARTÍN, A.: *España en los siglos xvi, xvii y xviii. Economía y sociedad*. Barcelona, 2000; BRUMONT, F.: *Paysans de Vieille-Castile aux xvi^e et xviii^e siècles*. Madrid, 1994.

35. Cf. ARDIT, M.: *Creixement econòmic i conflicte social. La foia de Llombai entre els segles xiii i xix*. Valencia, 2004, que constituye un modelo de análisis social en un ámbito señorial.

según los casos, lo que no significa que tengamos que ser pesimistas. La opinión expresada por Gérard Béaur en 1992 continúa siendo válida, a nuestro juicio: «À tort ou a raison, ou admet communément que l'histoire rurale est en crise et que l'histoire économique est bien malade», escribía, para advertir a continuación que tanto en Francia como fuera las investigaciones de temática ruralista continuaban manifestando vigor, por lo que habría que preguntarse si más que un abandono de la historia económico-social del campo no estaríamos ante «le déclin des méthodes et l'évanouissement des paradigmes que firent antrefois son succès»³⁶.

Lo que realmente se había producido, según la autorizada opinión de Gérard Béaur, es la crisis del método de trabajo propio de historia económico y social francesa, sin que esto conlleve la difusión de un desinterés por los temas referidos al mundo rural. Ocurre más bien al contrario, y ello por diversas razones, algunas muy claras y hasta dramáticas: los gravísimos problemas medioambientales y ecológicos; el proceso brutal de urbanización de la población; la desaparición brusca de modos de vida vigentes a lo largo de siglos; la crisis de un modelo de crecimiento que venía justificando los análisis finalistas del cambio agrario basado en la eficiencia de la gran explotación, condición previa para el «despegue»... Éstas y otras circunstancias han provocado —o lo están haciendo— una revalorización de ciertos aspectos de la vida rural, un interés por conservar la memoria —a través de museos o de la protección de paisajes— de prácticas agropecuarias y de formas de existencia periclitadas y un mayor esfuerzo por entender la lógica de las pequeñas explotaciones campesinas, cuyo dinamismo y capacidad de resistencia no siempre recibieron la necesaria atención de los historiadores. Este nuevo contexto favorece sin duda que se continúe prestando atención al mundo rural del pasado. Las características de los sistemas agropecuarios, que formaban complejos tecnológicos bien articulados; la relación entre el hombre y el medio; la lucha contra las catástrofes naturales o provocadas... son temas de cuyo estudio pueden obtenerse enseñanzas provechosas para la actualidad³⁷. En cambio, las tendencias y fluctuaciones de la producción y de los precios agrarios, cuyo estudio resultaba ineludible hace unas décadas, suscita hoy menos entusiasmo.

En relación con los problemas ecológicos y medioambientales mencionados —que han dado origen a la creación de ministerios públicos del ramo en diversos países— está sin duda el creciente interés por la «historia ecológica», por el conocimiento de los «balances energéticos» y regeneración del suelo de la agricultura

36. BÉAUR, G.: «L'histoire de l'économie rurale à l'époque moderne, ou le desarrois du quantitatifisme. Bilan critique», *Histoire et Sociétés Rurales*, 1, 1992, p. 67.

37. También en Historia Rural «il presente spiega il pasato»; *vid.*, CATTINI, M. y ROMANI, M. A.: «In Italia alla fine del Novecento...», *op. cit.*, p. 281.

anterior a los abonos químicos, por los cambios en las condiciones del medio, por la gestión del agua y en general de los recursos colectivos, así como por los efectos de las catástrofes de diversa naturaleza. En Italia varios de estos problemas han sido analizados desde hace décadas, porque, según quedó indicado, los temas medioambientales —control del agua, desecación, etc.— han estado muy presentes entre los ruralistas. Con todo, en los últimos años se aprecia una mayor atención a la «*storia della civiltà rurale*», que ha desplazado a la «*storia della agricoltura*»³⁸. El vigor que siguen manteniendo los estudios sobre la Mesta está relacionado, sin duda, con el creciente interés por la historia ambiental y por las variadas e ingeniosas formas de aprovechamiento de recursos naturales complementarios y situados a grandes distancias³⁹.

Al margen de estas consideraciones generales, cabe señalar que hay señales positivas de cambio en países en los que la historia rural notara un cierto abandono. Es el caso de Francia: el dinamismo de la joven *Association d'Histoire et Sociétés Rurales* ha permitido la celebración regular de congresos y la edición de una revista de notable calidad, en cuyas páginas pueden encontrarse abundantes reseñas y resúmenes de tesis leídas. Otra revista, nacida en 1986, *Histoire et Mesure*, presta notable atención a los temas agrarios⁴⁰. Con recursos materiales modestos, pero con voluntad y buen oficio, los miembros de la *Association des Journées Internationales d'Histoire de Flaran* continúan organizando interesantes reuniones científicas, en las que predominan los temas rurales. Junto a monografías que se integran en una tradición metodológica que a la vez contribuyen a renovar —las de Jean-Michel Boehler, de Jean-Marc Moriceau, de Annie Antoine, de Francis

38. Cf., por vía de ejemplo, GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y GUZMÁN CASADO, G. I. (eds.): *Tras los pasos de la insustentabilidad: agricultura y medioambiente en perspectiva histórica*. Barcelona, 2006, y ALBEROLA ROMA, A.: *Catástrofe, economía y política en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia, 1999. La escasa atención que revistas como *Società e Storia* o *Quaderni Storici* prestan a la historia rural se ciñe precisamente a estos problemas. En el número 82 (1998) de *Società e Storia* puede verse un trabajo de Roberta Cevasco sobre «L'ambiente e la storia delle società rurali europee», con la bibliografía reciente sobre Italia; vid. también CARACCILO, A. y BONACHI, G.: *Il declino degli elementi. Ambiente naturali e rigenerazione delle risorse nell'Europa moderna*. Bolonia, 1990. *Quaderni Storici* dedicó el núm. 79 (1992) al estudio de los balances energéticos y el 81 (1992) a los recursos colectivos.

39. Como muestra el Seminario celebrado en la Universidad de Castilla-La Mancha en noviembre de 2006 sobre «Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos», organizado por el Área de Historia Moderna (Actas en prensa).

40. Así, los núms. 3/4 de 1996 (vol. XI) se dedican de modo monográfico a *Prix, Production et Productivité Agricoles*; y los 3/4 de 2000 (vol. XV) a la *Productivité et croissance agricole*. Incluye además críticas rigurosas de libros de historia agraria (obra de BÉAUR, G., CHEVET, J.-M., etc.); el vol. VIII (1993) a *La mesure de la terre*. Desde 1992 la revista *Histoire et Sociétés Rurales* aparece con regularidad (dos números por año). La Association ha editado también las actas de diversos coloquios, por ejemplo, las de los dedicados a *L'Argent des villages...* (edición de FOLLAIN, A., 2000) y a los contratos agrarios (*Exploiter la terre...*, ed. de BÉAUR, G., 2002).

Brumont o de Anne Zink, entre otras⁴¹ —, hay otras que replantean viejos problemas — como el crecimiento agrario —, que realizan análisis microhistóricos de familias y explotaciones o que abordan los temas nunca agotados de los bienes colectivos y de las comunidades rurales⁴². Y al lado de éstas otras cuestiones nuevas, como la evolución de las condiciones medioambientales y la «arqueología del paisaje». Annie Antoine es autora de un bello libro, en el que hace una nueva utilización de la cartografía de diversa procedencia y de otras fuentes para reconstruir el paisaje de las tierras de *bocage*, un aspecto poco presente en las monografías clásicas de historia rural (no puede conceptuarse como verdadero estudio del paisaje la página introductoria sobre el medio geográfico)⁴³. Con independencia de las aportaciones que supongan los nuevos enfoques, hay que felicitarlos de que algunos maestros mantengan su fidelidad a los temas rurales, y nos ilustren periódicamente con obras que destilan un saber profundo; tal es el caso de Marcel Lachiver, que hace pocos años publicaba un *Dictionnaire du monde rural: les mots du passé*⁴⁴, obra especialmente valiosa cuando los modos de vida tradicionales han desaparecido. Por fin, conviene destacar también que en los últimos años los investigadores franceses han realizado notables esfuerzos para comparar la historia rural de su país con la de Inglaterra o Alemania, una actitud novedosa en una historiografía poco inclinada a mirar al exterior⁴⁵.

En España, destacados especialistas en el mundo rural, como José Manuel Pérez García o Laureano Rubio, han realizado aportaciones novedosas en los últimos años; del primero cabe destacar su análisis de patrimonios campesinos, perfeccionando

41. Cf. BOEHLER, J. M.: *La paysannerie de la plaine d'Alsace (1648-1789): une société rurale en milieu rhénan*. Estrasburgo, 1993, 3 vols.; MORICEAU, J.-M.: *Les fermiers de l'Île-de-France: l'ascension d'un patronat agricole (XV-XVIII^e siècle)*. París, 1994 (2^a ed. 1998); ANTOINE, A.: *Fiefs et villages du Bas-Maine au XVIII^e siècle*. Mayenne, 1994; BRUMONT, F.: *adiran et Saint-Mont. Histoire et devenir des vignobles*. Iarritz, 1999; ZINK, A.: *Clochers et troupeaux: les communautés rurales des Land et du Sud-Ouest avant la Révolution*. Talence, 1997, y, de la misma autora, *Pays ou circonscriptions: les collectivités de la France du Sud-Ouest sous l'Ancien Régime*. París, 2000.

42. HOFFMAN, Ph.: *Growth in a Traditional Society: the French Countryside, 1450-1815*. Princeton, 1996; MORICEAU, J.-M. y POSTEL-VINAY, G.: *Ferme, entreprise, famille: grande exploitation et changement agricole, les Chartier, XVII-XIX^e siècle*. París, 1992; VIVIER, N.: *Propriété collective et identité communale. Les biens communaux en France, 1750-1914*. París, 1998. Un repaso a la bibliografía sobre alguno de estos temas en BÉAUR, G.: «The benefits of a historiographical crisis: the study of French rural history (c. 1500-1800) during the last fifty years», en THOEN, E. y VAN MOLLE, L. (eds.): *Rural history in the North sea area...*, op. cit., pp. 119-145.

43. ANTOINE, A.: *Le Paysage de l'historien: archeologie des bocages de l'Ouest de la France à l'époque moderne*. Rennes, 2000.

44. Publicado por la editorial parisina Fayard en 1997.

45. Cf., en especial, BÉAUR, G. (ed.): *Les sociétés rurales en Allemagne et en France (XVIII^e et XIX^e siècles)*. Rennes, 2004; VIVIER, N. (ed.): *Ruralité française et britannique, XIII^e-XX^e siècles: approches comparées*. Rennes, y MORICEAU, J.-M.: *La Terre et les paysans aux XVII^e et XVIII^e siècles: France et Grand-Bretagne. Guide d'Histoire agraire*. Rennes, 1999.

el método de Micheline Baulant para la utilización de los inventarios *post mortem*; viene dirigiendo, además, en Ourense-Vigo un grupo de investigación que estudia, entre otras cuestiones, la cultura material del campesinado y la evolución de sus niveles de vida. Del segundo merecen citarse sus aportaciones sobre «el sistema político concejil» de la provincia de León, que constituyen un demoledor alegado contra quienes aún dudan de la existencia y funcionalidad de la comunidad rural⁴⁶. No hay que olvidar tampoco que la VII Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna, celebrada en Ciudad Real en junio de 2002, incluyó una sesión dedicada al mundo rural, en la que los recursos comunales y el poder señorial ocuparon un lugar destacado⁴⁷.

A la vez, el *Seminario de Historia Agraria*, que impulsa la revista *Historia Agraria* —nacida en 1991 como modesto *Noticiario* y hoy convertida en una publicación de referencia en la materia—, cumple una función parecida a la francesa *Association d'Histoire et Sociétés Rurales* (o al revés, pues ésta nació con posterioridad), si bien está más centrada en temas de historia económica contemporánea y, en consecuencia, la atención a la sociedad rural del Antiguo Régimen en las páginas de la revista es escasa. Aun así, en los congresos periódicos que organiza el Seminario se han debatido problemas de historia rural poco conocidos, como la conflictividad (Baeza, 1995), la gestión de los grandes patrimonios (Salamanca, 1997), la organización del trabajo y sus evoluciones históricas (Bilbao, 1999) o la fiscalidad y la agricultura (Aguilar de Campoo, 2005)⁴⁸. Últimamente el Seminario auspicia también la publicación de una colección de monografías de historia rural, de las que se han editado hasta el momento cinco títulos⁴⁹.

Otro importante foco que ha contribuido a impulsar y renovar los estudios sobre el mundo rural lo constituye el *Centre de la Recerca d'Història Rural*, de la Universidad de Girona. Agrupa a un colectivo de investigadores dedicados al análisis de las sociedades rurales desde amplias perspectivas: las formas de poblamiento, la cultura y vida cotidiana, el paisaje y el medio ambiente, la organización social, la política o las relaciones campo/ciudad. A la organización regular de seminarios, coloquios, cursos y conferencias, se añade el impulso de diversos proyectos

46. Vid., PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo social leonés de crecimiento: la Vega Baja del Esla entre 1700 y 1850*. León, 1998; y RUBIO PÉREZ, L.: *El sistema político concejil en la provincia de León*. León, 1993. Algunos de los trabajos de los miembros del grupo de investigación dirigido por J. M. Pérez García pueden verse en *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, I y II (1999 y 2000).

47. Cf. ARANDA PÉREZ, J. F. (coord.): *El mundo rural en la España Moderna*. Cuenca, 2004.

48. La revista *Historia Agraria* publica habitualmente los rapports y ponencias de los Congresos.

49. Entre ellos merecen citarse ALLEN, R. C.: *Revolución en los campos*, op. cit., y MILLÁN GARCÍA-VARELA, J. y SANZ LAFUENTE, G.: *Sociedades agrarias y formas de vida. La historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX*. Zaragoza, 2006.

editoriales, en especial de la Biblioteca d'Història Rural (con las colecciones de «Estudis», «Documents» y «Fonts»), de la revista virtual *Camps Oberts / Open Fields* y de *Estudis d'Història Agrària*⁵⁰.

La historia rural puede y debe beneficiarse —y en alguna medida ya lo está haciendo— de las nuevas corrientes o especialidades que se han ido perfilando en los últimos años. Constituye una especie de «carrefour», de lugar de encuentro, por ejemplo, de los estudios sobre historia de la familia y de la reproducción social, sobre la «pluriactividad campesina», sobre las prácticas culturales y la vida cotidiana, sobre el ejercicio del poder y los modos de acción política en el ámbito local, sobre las redes informales que permitían el acceso al crédito y a otros recursos, por ejemplo el de la información, sobre el ciclo de vida y las biografías familiares, y desde luego sobre el clero y la nobleza... Los estudios realizados desde estas perspectivas son más o menos numerosas y en cierto modo compensan el retroceso de las monografías regionales y de los trabajos sobre coyuntura, con análisis de precios, rendimientos, etc., que hoy despiertan escaso interés. Empero, las enseñanzas de las monografías continúan en vigor y los análisis de tipo «micro», de las relaciones y «estrategias» familiares e individuales, de las genealogías y alianzas, de los «lieux sociaux», no pueden, al margen de un contexto social determinado, definido por una acusada jerarquización que dificultaba la movilidad, en particular la ascendente. Es cierto que a partir del «tournant—critique» se han alzado voces combatiendo las clasificaciones sociales basadas en criterios económicos, con el argumento de que los seres humanos —en este caso los campesinos— no son como «billetes de banco», que clasifican en fajos de acuerdo con su valor. En opinión del prematuramente fallecido Bernard Lepetit, en lugar de buscar los «lieux sociaux», los lazos de unión entre los diversos grupos y los mecanismos de movilidad ascendente o descendente que vuelven borrosas las fronteras entre los niveles de riqueza⁵¹.

Es cierto que la elaboración de estratigrafías de las sociedades rurales no resulta tarea sencilla, por las acusadas diversidades territoriales, existentes en este terreno, por las dificultades del vocabulario de la época —que, con todo, remite a realidades concretas—, porque el «campesino—tipo» no siempre es fácil de encontrar —y no es lo mismo en todas partes—, lo que ha favorecido la multiplicación de definiciones del término «campesino», y los debates sobre si los jornaleros y artesanos

50. Como ejemplos de publicaciones dentro de las colecciones de la Biblioteca d'Història Rural pueden citarse, TORRES, X.: *Els llibres de família de pagès. Memòries de pagès, memòries de mas (segles XVI-XVIII)*. Gerona, 2000, y CONGOST, R., JOVER, G. y BIAGIOLI, G.: *L'organització de l'espai rural a l'Europa mediterrània. Masos, Possessions, Poderi*. Gerona, 2003. A CONGOST, R., se debe también la reciente monografía, *Tierra, leyes, historia. Estudios sobre «la gran obra de la propiedad»*. Barcelona, 2006.

51. LEPETIT, B. (dir.): *Les formes de l'expérience. Une entre histoire sociale*. París, 1995.

rurales han de considerarse o no «campesinos»⁵². Al margen de estos problemas, que en ocasiones han dado origen a polémicas provechosas, los estudios, antiguos o recientes, de la estratificación del campesinado —aplicando la palabra tanto a los grandes cultivadores como a los jornaleros— nos parecen fundamentales, y sólo dentro de ese contexto se pueden explicar las «estrategias» individuales y familiares. De otro modo no se sabe lo que éstas tienen de excepción o de regla.

* * *

Por el tipo de fuentes que requiere y por la necesidad de atender a los condicionantes medioambientales, la historia rural se ha venido elaborando sobre ámbitos comarcales y regionales. Por otro lado, en su desigual desarrollo territorial y en sus orientaciones, han influido factores diversos que tienen mucho que ver con las propias tradiciones de los departamentos universitarios. Por lo mismo, nos ha parecido oportuno solicitar a reconocidos especialistas la redacción de textos sobre la trayectoria, estado de la cuestión y perspectiva de la historia rural de grandes conjuntos territoriales, atendiendo también a Portugal. El coordinador agradece vivamente a Margarida Sobral, Manuel Ardit, Antonio Luis Cortés Peña, Jerónimo López-Salazar Pérez, José Manuel Pérez García y Laureano Rubio Pérez, el que hayan aceptado, generosamente, participar en el presente volumen.

52. Algunas definiciones del campesinado se recogen en SAAVEDRA, P.: «El campesinado en la España del Antiguo Régimen: algunas consideraciones», en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (eds.): *Historia social y ciencias sociales*. Lérida, 2001, pp. 225-245. Muy pertinentes resultan las consideraciones de BÉAUR, G.: «Les catégories sociales à la campagne: repenser un instrument d'analyse», *Annales de Bretagne et des Pays de l'ouest*, 1, 1999, pp. 159 y ss. Sobre el debate a propósito de la condición campesina (o no) de los jornaleros, GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *Campesinos y jornaleros: una revisión historiográfica*. Granada, 2000.